

Valerio Massimo Manfredi. *Odiseo. El retorno.* Trad. José Ramón Monreal. Buenos Aires, Grijalbo, 2014, 382 pp.

Aquel que lee novelas históricas conoce Valerio Massimo Manfredi seguramente, arqueólogo y académico especializado en la antigua Grecia y el Imperio Romano. Ha sido profesor en diversas universidades de Italia, Francia y Estados Unidos. Ha escrito diversos artículos y ensayos sobre el mundo antiguo. Sin embargo, es reconocido por su producción literaria principalmente. Tiene diecisiete novelas publicadas. Muchos lo conocen por su famosa trilogía sobre Alejandro. Esta fue traducida a 38 idiomas y editada en 62 países. En el 2013, apareció su obra *Odiseo. El juramento* y, en el 2014, *Odiseo. El retorno*. Esta última novela reelabora la trama de *Odisea*. Mientras que la primera alude a *Ilíada*, pero contada a través del héroe griego más astuto, Ulises.

Para referirse a la segunda novela se podrían considerar los siguientes aspectos:

¿Cómo se relaciona esta obra con la anterior? El personaje que las enlaza es Ulises. Conviene recordar que en *Odiseo. El juramento* antes de narrar los hechos propios de la guerra de Troya se cuenta la infancia y primera juventud de Ulises. Sería interesante, entre otras posibilidades, revisar la relación paterno-filial entre Laertes y Odiseo planteada en la primera novela y cómo se proyecta la misma en el reencuentro de Ulises con su padre, ya anciano, en *Odiseo. El retorno*.

¿Cómo se estructura la novela? Está dividida en 27 capítulos, un 'Epílogo' y una 'Nota del autor'. Se podría analizar la organización de los capítulos en relación con el contenido de la historia. También se debería destacar que en la 'Nota del autor' se enuncia que este relato no se limitará al *nostos* de Ulises desde Troya a Ítaca, sino que también incorporará el último viaje del

Laertiada, tierra adentro. En el cierre de dicho comentario del escritor se lee:

Homero, también en el Canto XI, imagina una segunda Odisea no ya por mar, sino por tierra, fango y polvo hasta un lugar misterioso y remoto en el que el héroe debería inmolar al dios azul, señor del abismo marino, tres animales y cerrar así para siempre su desafío temerario admitiendo su inferioridad de hombre frente a un dios.

De este fantasmal poema, verdadero misterio de la literatura universal, no se ha encontrado ni rastro. (p. 382)

Desde el capítulo 25, la historia se centra en ese último viaje del astuto rey itacense. Diversos aspectos de esta última sección de la novela serían dignos de ser revisados, pero no parece una tarea relevante. Manfredi al referirse a ese último *nostos* de Ulises mencionó que estaría contenido en un “fantasmal poema” (p. 382). El uso de ese adjetivo se debe a que no hay datos certeros de un texto que contenga dicha aventura. Pero, el lector de su novela tiene la sensación de que su versión del último viaje de Odiseo es una verdadera historia fantasmal.

¿Cómo se adaptan las distintas aventuras de *Odisea*? Habría que establecer semejanzas y diferencias. La primera es que la obra de Manfredi no comienza *in media res*, con la asamblea de los dioses y un Ulises varado en la isla de Calipso. Presenta al protagonista en el momento de partir de Troya que “ardía aún en una fogata enorme (...)” (p. 11) El relato del escritor italiano sigue el orden lineal de las aventuras del héroe homérico. Una tarea sustanciosa sería comparar la estancia con los feacios o alguna otra aventura para establecer las variantes y las semejanzas entre la versión del escritor italiano y el poema épico. Sin embargo, cualquier lector de la *Odisea* homérica las

puede identificar.

Si bien todas estas propuestas de revisión de la novela son muy valiosas, es provechoso hacer referencia a diferentes aspectos de la cultura griega reflejados en los poemas homéricos y cómo son replanteados en la novela de Manfredi. A veces son pequeños pasajes que permiten vislumbrar las marcadas variaciones entre la cosmovisión del mundo homérico y la de un escritor que, aunque es un estudioso del mundo antiguo, reelabora la historia sin olvidar a su lector, un hombre del siglo XXI.

En *Odisea* no hay un pleno desarrollo de la subjetividad, la *psyche*. Por eso, cuando Telémaco visita la corte de Menelao encuentra una Helena que es la reina junto a su marido y que no ha experimentado ningún tipo de pena por haber sido la causa de la guerra. Ella se enamoró de Paris por Afrodita. En cambio, en *Odiseo. El retorno* se lee:

-La reina me regaló un peplo finísimo totalmente bordado, para mi prometida, cuando la tenga. Fue muy amable conmigo, pero se ve que está atormentada por los remordimientos por la guerra que provocó huyendo de Troya con Paris. (p. 229)

Esta experiencia de culpabilidad es lo mínimo que espera un lector de estos tiempos y no conocedor del mundo homérico.

En el poema épico la presencia de la divinidad es una constante. Los Olímpicos son los que están insuflando acciones en los héroes en numerosas circunstancias. En la versión de Manfredi, la relación con los dioses existe. Atenea no puede estar ausente ya que el trato con ella es parte de la misma esencia del hijo de Laertes. Pero, simultáneamente el vínculo con lo divino es diferente. Es clave la ausencia de la asamblea de los dioses. Quizás la eliminación de este pasaje, incluso

repetido en el texto original, está determinada por la necesidad de presentar un protagonista que coincida con el paradigma de los héroes contemporáneos y que hace todo o casi todo por sí mismo. En relación con la conexión entre el mundo divino y el de los héroes se repasará únicamente dos pasajes. El primero, cuando Odiseo se dirige al palacio de Circe:

Un joven de gran belleza, con el sol en los cabellos, estaba sentado sobre una piedra a escasos pasos de mí y sostenía una flor en la mano.

-¿Vives en esta isla? ¿Esa es tu casa, con el hogar encendido?

-Le pregunté.

-No exactamente. Vengo de vez en cuando. Es un lugar tranquilo, por aquí no pasa nunca nadie, pero los pocos que lo hacen luego ya no se van

.....

-¿Quién eres? ¿Puedes decirme tu nombre?

-Mejor que no. Pero puedo hacer algo por ti.

Indicó una planta a escasa distancia, pequeña, de hojas duras, coriáceas.

-Cógela. (pp. 82-83)

Muy diferente es este encuentro al del Canto X de *Odisea*. El héroe homérico reconoce inmediatamente a Hermes con la apariencia de un adolescente. El dios le indica que tome el brebaje hecho con la planta *molly* y también le señala cómo comportarse con la hechicera. Ni estas indicaciones, ni el reconocimiento de la divinidad están presentes en la novela. Solamente el Ulises de Manfredi experimenta una sensación de extrañamiento frente al joven que cuando le responde a su último comentario ya ha desaparecido.

Por otra parte, la participación de los dioses es marcada para

establecer el pacto de paz entre todos los habitantes de Ítaca en el último Canto de *Odisea*. Aún más, la idea de establecer este acuerdo es del mismo Zeus, padre de dioses y hombres:

“(…) te voy a decir lo que más conviene: una vez que el divino Odiseo ha castigado a los pretendientes, que hagan juramento de fidelidad y que reine él para siempre. Por nuestra parte, hagamos que se olviden del asesinato de sus hijos y hermanos. Que se amen mutuamente y que haya paz y riqueza en abundancia.”¹

Este pasaje en la obra del escritor italiano está planteado de una forma diferente. El pacto es propuesto por Odiseo, en tanto rey, y son los habitantes de Ítaca los que deciden aceptarlo y rendirle homenaje en tanto rey. Únicamente cuando Ulises termina su discurso frente a la asamblea cree ver sentado a Mentor entre la multitud y su imagen desaparece rápidamente. El Odiseo de Manfredi se enlaza a los dioses. Sin embargo, no existe esa relación simbiótica entre los inmortales y los héroes propia del mundo homérico.

A modo de cierre es válido enunciar que la lectura de *Odiseo. El retorno* despierta el entusiasmo en la relectura del texto original. También permite confirmar que el héroe de las mil vueltas siempre encuentra una nueva singularidad, una faceta diferente sin dejar de ser el mismo, como ha ocurrido en la novela de Valerio Massimo Manfredi.

Andrea Verónica Sbordelati
Universidad Nacional de Cuyo

¹ Homero. *Odisea*. Trad. José Luis Calvo. Madrid, Cátedra, 1998. Canto XXIV, p. 395.